

que puedan surgir en la nueva elección de pontífice romano y en la cuestión de Oriente, es la muerte del rey de Italia Víctor Manuel, acaecida el 9 de enero de 1878.

Víctor Manuel nació el 14 de marzo de 1820, y subió al trono de Cerdeña el 23 de marzo de 1849, por la abdicación de su padre Carlos Alberto. En 1855 que estalló la guerra de Oriente, tomó parte contra la Rusia. En ese mismo año visitó las cortes de París y Londres. El 26 de febrero de 1861 fué declarado rey de Italia por el Senado y Cámara, casi por unanimidad. Mientras el mundo estaba ocupado con la gran guerra entre Francia y Prusia, Víctor Manuel aprovechó la ocasión y ocupó á Roma el 2 de julio de 1870, despojando al pontífice de su antigua soberanía temporal y dejándolo reducido al Vaticano. Este rey, célebre en la historia por sus ideas liberales, por sus campañas y hasta por su carácter privado, fué atacado de una fiebre que en pocos días terminó con su existencia. Apenas había cumplido cincuenta y siete años, y parecía hallarse en la plenitud de la vida. Según los telegramas que se recibieron en México, cuando supo el Papa (ya muy viejo y enfermo) la muerte del rey, dijo: *Ya sabía que había de morir antes que yo. Por eso lo había perdonado.* Los funerales se celebraron con toda pompa en Roma el 17 de enero de 1878, y el príncipe Humberto fué proclamado rey de Italia, conservando el ministerio que rodeaba á su padre.

En el mes de diciembre de 1877 había fallecido, á los setenta y tres años de edad, el general Lamármora, íntimo amigo de Víctor Manuel, y su ministro de la Guerra en algunos períodos.

El 31 de noviembre anterior, la Cámara italiana decretó la abolición de la pena de muerte, y parece que ni el rey ni el general Lamármora estaban conformes en que no tuviera limitación alguna. La cuestión ha quedado pendiente.

Los turcos, no obstante que han peleado con arrojo, temen la ocupación de Constantinopla, una vez tomadas por los rusos las ciudades principales, y han iniciado primero un armisticio y después la paz. Á últimas fechas se creía ya como cosa segura que terminaría la guerra con la independencia de Bulgaria y una indemnización de cien millones que pagaría Turquía á Rusia. Las últimas noticias sin embargo, son alarmantes, pues se teme una complicación entre Inglaterra, Austria y Rusia.

Al imprimirse esta última página se recibió noticia del fallecimiento del pontífice romano Pío IX, acaecido en Roma el 7 de febrero. Tenía cerca de ochenta y seis años, y su muerte ha sido generalmente sentida, por los virtudes cristianas que adornaban á tan respetable prelado.

Posteriormente comunicó el telégrafo noticias sobre la elección de nuevo Papa. Eran candidatos para ocupar la Sede Pontificia vacante los cardenales Bolio, Simeoni, Franchi y Pecci, habiendo sido electo el último, quien ha tomado el nombre de León XIII. Nació en 1810, fué creado cardenal en 1853, y era últimamente arzobispo de Perusa.

LECCIÓN 42.^a

(Continuación de la lección 40.)

Administración del general Díaz. — Subsistió durante todo el periodo constitucional. — Movimientos revolucionarios. — Lomeli. — El general Escobedo en la frontera. — Cae prisionero. — Sublevación de Tepic. — Nuevas contribuciones. — Excitación de los fabricantes. — Pronunciamiento y manifiesto del general Negrete. — Pronunciamiento de Carrión. — Sucesos de Veracruz.

El nuestra última lección, dejamos ya instalado al general don Porfirio Díaz en la Presidencia, á la República regida otra vez por la constitución, y á los nue-

vos empleados, partidarios en la mayor parte del plan de Tuxtepec, funcionando en los más notables y pingües destinos. — ¿Qué suerte corrió esa administración que tuvo realmente un origen revolucionario?

— Verdad es que el gobierno del general Díaz tuvo por base el triunfo obtenido en Tecuac, la salida del señor Lerdo del país, y la adhesión de toda la fuerza armada; pero el mismo general Díaz, obrando con prudencia y con un buen tacto político, en vez de continuar con la dictadura que sólo ejerció momentáneamente, trató de reconstruir su gobierno, tomando por base para obtener también el apoyo moral de la opinión, las reglas constitucionales, y bajo ellas continuó ejerciendo el poder.

— ¿Funcionaron regularmente las autoridades?

— Los diputados y senadores se reunieron en los períodos usuales, expidieron algunas leyes, decretaron los presupuestos aumentando las contribuciones, aprobaron los códigos y autorizaron al Ejecutivo para ciertos negocios, como los de arrendamiento de casas de moneda y construcción de ferrocarriles; la Corte de justicia y tribunales continuaron también en sus funciones, concediendo amparos y despachando los negocios con la dificultad y lentitud que no ha podido vencerse todavía; en fin, los gobernadores de los Estados fueron nombrados por las reglas constitucionales, reorganizaron asimismo sus localidades, y todo quedó en lo aparente lo mismo, sin más variación que el personal, que se compuso en la mayor parte de los partidarios que se llamaban tuxtepecanos.

— ¿Es decir, que durante el período de que vamos hablando la paz se conservó inalterable en toda la grande extensión de la República?

— No dejó de turbarse, y en algunos momentos aun se creyó que hubiese un gran peligro, y que el gobierno de Tecuac fuese derrotado. Esto al menos lo tenían

por seguro, y lo han tenido hasta hace algunos meses, los partidarios intransigentes del señor Lerdo y de la absoluta legalidad constitucional.

— ¿Cómo pasaron esos sucesos y qué movimientos revolucionarios ocurrieron?

— En principios de marzo de 1878 se pronunció Lomelí en Colotlan (Jalisco). Á pocos días anunció el *Diario* del gobierno que había sido derrotado.

Por el mes de junio, los movimientos revolucionarios en la frontera se presentaron con alguna seriedad. El general García Anaya, con cosa de 300 hombres, pasó el río Bravo, y en una y en otra orilla reunió cosa de 400 hombres. Un telegrama de 13 de junio aseguró que García Anaya fué derrotado por don Jesús Alegría, pero todos esos días se dijo en el público que el general Escobedo había aparecido con fuerzas respetables en la frontera, donde tenía mucho prestigio, proclamando el restablecimiento del señor Lerdo. Tan no eran del todo infundadas estas noticias, cuando que en efecto el general Escobedo se presentó provisto de armas y de algunos recursos, y expedicionó al principio en la frontera con algunas esperanzas de victoria, sublevando los pueblos y haciéndose cada día de mayor número de partidarios. El éxito no coronó los esfuerzos de este antiguo militar que tanto figuró en la guerra contra el Imperio, y cayó prisionero en Cuatro Ciénegas, y el 25 de junio de 1878 en la noche llegó á Monterey escoltado por 50 hombres de caballería. Más adelante fué conducido á México con todas las consideraciones debidas á su carácter, y encerrado en la prisión de Santiago. En el curso del tiempo, su familia y amigos lo visitaban en la prisión y más adelante pasó arrestado á su casa.

Se le permitió después que saliera de la República, y habiendo regresado á ella cuando el general González estaba ya en el poder, se le devolvió la plena libertad y

su empleo de general de división ganado en guerras extranjeras.

La demostración armada más ruidosa en contra de la administración de Tuxtepec, fué en el territorio militar de Tepic. Lerma y otros caudillos influentes en la sierra de Alica desconocieron al gobierno, y en México circuló un plan que era verdadero ó apócrifo, en un sentido enteramente conservador. Por el mes de marzo de 1879, esta revolución que podía cundir á Sinaloa, tomó un carácter serio, y el gobierno comenzó á tomar medidas activas para sofocarla.

En mayo del mismo año, el Congreso decretó en el presupuesto, como hemos dicho, nuevas contribuciones, que fueron la duplicación del timbre y un impuesto á las fábricas de tejidos de algodón. Esto causó alarma y hasta efervescencia.

El general don Ignacio Mejía regresó en esos días del extranjero, y fué bien recibido por el presidente de la República. El general don Miguel Negrete que desempeñaba la comandancia militar de México, se disgustó de que así se tolerase al que tuvo mucho empeño en fusilarlo cuando era secretario de Guerra, y renunció la comandancia. La renuncia le fué admitida.

Por el 2 al 4 de junio, la policía buscó al general Negrete en su casa y no lo encontró ya. Á pocos días apareció un manifiesto muy fuerte en contra del gobierno. El secretario de Gobernación, que lo era el licenciado Pankhurst, tuvo un momento de terror, pues creyó que Negrete al ocultarse y lanzar su manifiesto, estaba de acuerdo con algunos individuos de la guarnición. La policía recogió los ejemplares del manifiesto y aprehendió en la noche del 2 de junio á don Vicente Villada, dueño de la imprenta del *Republicano*, y á don Francisco Gochicoa, uno de sus redactores. Á los pocos días volvió la calma y los presos fueron puestos en libertad.

Por estos días se pronunció el coronel Carrión por el rumbo de Tejupilco; pero tampoco tuvo éxito, y reunió bien poca gente. Carrión fué al fin aprehendido y conducido á Santiago Tlaltelolco donde continúa, y el general Negrete permaneció oculto, hasta que el general González tomó posesión de la presidencia y le concedió la libertad. La verdad es que el general Díaz sabía perfectamente lo que pasaba, y procuraba por medidas preventivas, que no progresara esta revolución. Los fabricantes se resignaron á pagar por el sistema de iguales una nueva contribución, y terminó también toda esta excitación moral con la expulsión del periodista español Llanos Alcaraz, el cual reside hoy en Nueva York redactando un periódico que se llama *La Raza Latina*.

Pero lo más serio y lo que conmovió hondamente á la sociedad, fué lo que aconteció en Veracruz.

Del día 23 al 24 de junio de 1879, el vapor de guerra mexicano *Libertad*, que estaba fondeado en Alvarado, se pronunció, ó según otra versión, fué sorprendido por gente de tierra que obraba de acuerdo con algunos de la tripulación. El caso fué que el vapor salió á la mar, rebelado contra el gobierno federal. Con este suceso coincidió algún plan que tenía por objeto que estallase un pronunciamiento en el puerto de Veracruz, y de estas maquinaciones que se creían enteramente secretas, tenía noticias el gobierno y comunicaba las que creía conducentes al Gobernador del Estado, que lo era el general don Luis de Mier y Terán. Sea que la revolución fuese en efecto á estallar, sea por el pánico que causó la sublevación del *Libertad*, sea que informes falsos ó enemigos personales influyeron más ó menos, el hecho fué que en la noche del 24 al 25 fueron fusilados en el cuartel del 23 de línea nueve personas, y siendo las más de ellas quizá inocentes, conocidas y estimadas en Veracruz, el terror, el senti-

miento y la indignación no conocieron límites. La noticia fué transmitida á la Capital con misterio, con dudas y con diversos comentarios que la hicieron más funesta y terrible. Se dijo particular y aun oficialmente, que en los cuarteles del 23 y el 25 de línea se había promovido una sublevación y habían perecido en la refriega los que la promovieron. Nunca fué aceptada por el público tal versión. El general Terán fué acusado, se formó un expediente, y cuando se constituyó la Cámara en gran jurado para entender en tan ruidoso asunto, después de algunos discursos que no tuvieron ni la importancia ni la vehemencia que se esperaba, se declaró incompetente el jurado. Posteriormente pidieron amparo los agraviados y se declaró de conformidad por el juez de distrito Ramírez. El asunto está aún pendiente.

LECCIÓN 43.^a

Crisis ministerial. — El general González ocupa el ministerio de Guerra. — Tagle y González renuncian las secretarías del Estado. — Salida del general González para Tepic. — Candidatos para la presidencia de la República. — Elección del general González. — Su ministerio. — Diversos sucesos.

— Además de los movimientos revolucionarios de que tenemos una ligera idea, ¿qué otros sucesos ocurrieron durante el período de la presidencia del general Díaz?

— El ministerio continuó despachando los negocios públicos bajo la dirección del licenciado don Protasio Tagle, quien según la voz pública, estaba dirigido por el licenciado don Justo Benítez; pero llegó un momento en que fué necesaria una modificación importante que determinó lo que en política se llama una crisis ministerial.

— ¿Cómo pasó este suceso?

— El licenciado Benítez ocupó el ministerio de Hacien-

da en los primeros días del triunfo de Teacoac. Á poco tiempo renunció y le sucedió don José Landero (y no don Francisco como se ha dicho en las páginas anteriores). El señor Landero permaneció poco más de dos meses y lo reemplazó don Matías Romero. Benítez marchó á hacer un viaje á Europa, y dejó á don Protasio Tagle una carta firmada en blanco para que en ella renunciase la candidatura de la presidencia de la República, ó constase su aceptación según conviniese. La renuncia se publicó en el *Mensajero*, y al cabo de algunos meses, Benítez regresó de Europa, y sus numerosos amigos insistieron en que por fin volviese á aceptar la candidatura, que se suponía apoyada decididamente por el general Díaz.

Mientras todo esto pasaba, el general don Manuel González, que decidió la batalla de Teacoac y fué herido en la acción, había permanecido retirado en su casa de Tezontlade, sin tomar ninguna parte en la política.

La candidatura de Benítez, lanzada ya de una manera positiva y hasta oficial, á la discusión pública, ocasionó una verdadera tempestad. Los periódicos, los círculos políticos, las personas más apartadas de la política, todos contrariaron de una manera más ó menos violenta al señor Benítez, y la imparcialidad nos manda decir que había pasión é injusticia en estos ataques.

El general don Pedro Ogazón renunció el cargo de secretario de Guerra y Marina que desempeñaba, y lo reemplazó el general don Manuel González, que como antes hemos dicho, permanecía en la más completa oscuridad y aislamiento. Entonces antiguos amigos, como los generales Baranda, Lalanne, el doctor Fernández, don Cástulo Zenteno, el licenciado don Simón Arteaga, el licenciado Alcalde, Payno y otros, sin contar una gran parte de la clase militar, indicaron, al principio con reservas y modestia, y después resueltamente, su candidatura para la presidencia. Se formaron, pues, desde estos mo-

mentos dos partidos bien distintos y marcados: benitistas y gonzalistas, y cada uno de ellos trataba de superar en influencia, en las Cámaras, en el consejo de gobierno y aun en el poder judicial. El despotismo que desplegó Tagle no había tenido precedente. En la Cámara los diputados Alcalde, Frías y Soto y Payno, eran los únicos que alzaban su voz. Todo esto pasaba en el primer semestre de 1878. Á medida que se acercaba el período electoral, fueron presentándose diversos personajes que con más ó menos elementos, se prepararon á la lucha.

— Decidme ¿ cómo pasaron estos acontecimientos?

— En noviembre de 1879, el licenciado don Justo Benítez estaba ya en México de regreso de su viaje á Europa, y no obstante el uso que se había hecho de la carta de que ya hemos hablado, se presentó como candidato, protegido y sostenido, según creía el público, por el general Díaz. Se habían ya separado de las secretarías de Estado los señores Tagle y González, marchando este último á la campaña de Tepic, con un ejército numeroso y bien provisto de recursos, pues por todo ese rumbo se había propagado la revolución, siendo en Sinaloa más peligrosa, por hallarse á la cabeza de ella el general Ramírez Terrón, hombre muy valiente y de influjo en esas comarcas, el cual pereció trágicamente.

Mientras el general González, con actividad y al mismo tiempo con medidas de política y de prudencia, procuraba la pacificación de esa parte del país, la lucha electoral se desarrolló en toda su extensión en el distrito federal y en los más importantes Estados.

Los candidatos que se presentaron de una manera decidida fueron los siguientes: licenciado don Justo Benítez; don Manuel González, general de división; don Trinidad García de la Cadena, gobernador del Estado de Zacatecas; don Ignacio Vallarta, presidente de la Corte Suprema de Justicia; don Manuel María de Zama-

cona, ministro plenipotenciario de México en los Estados Unidos; don Ignacio Mejía, general de división y secretario de Guerra en tiempo de Lerdo. — También eran candidatos el general don Jerónimo Treviño, jefe de las fuerzas en la frontera, y el general don Vicente Riva Palacio, que había sido secretario de Fomento un largo período. Estos dos últimos renunciaron decididamente su candidatura, y se propusieron como en efecto sucedió, apoyar de cuantas maneras les fuera posible en el terreno legal al general González.

Cada uno de los candidatos nombró su directorio, y estos directorios establecieron en la capital y en diversos Estados y puertos importantes, periódicos, resultando de esto que invocando todos la Constitución y las leyes de reforma, el partido liberal quedó dividido en tantas fracciones cuantas eran las personas que pretendían el triunfo en las próximas elecciones, no sólo de presidente, sino también de gobernadores, de diputados, de magistrados de la Corte y de senadores. Los periódicos comenzaron á escribir horrores y blasfemias los unos contra los otros, lo cual produjo frecuentes lances personales, alguno de los que terminó de una manera trágica y sensible.

— ¿ Cómo terminó tan complicada situación?

Los timoratos y asustadizos profetizaban que el país entraría en una completa anarquía; los lerdistas esperaban que el regreso de don Sebastián al poder, era la única solución legal posible; los candidatos más notables, como Benítez, González y García de la Cadena, cada uno tenía como muy probable para sí, si no enteramente seguro, el triunfo; pero las cosas, como siempre sucede en México, pasaron de una manera contraria á toda previsión.

La íntima amistad que había existido durante muchos años entre el licenciado Benítez y el general Díaz, fué resfriándose día á día. ¡ Contradicciones por los negocios pú-

blicos, cuestiones quizá de amor propio y cualquiera otra cosa más, tal vez de poca importancia, terminaron de una manera definitiva la estrecha unión de los señores Tagle y Benítez con el presidente de la República. — El buen éxito de la excursión militar del general González que logró pacificar todos esos pueblos sin que se derramase sangre, pues sólo hubo una que otra escaramuza, dió una grande preponderancia á su candidatura. El jefe del directorio don Vicente Riva Palacio hizo un grande empuje, reuniendo un círculo activo y distinguido por la buena posición social de las personas que lo componían, la prensa fué calmando su irritación, las gentes todas opinando por una solución pacífica, y el general Díaz con un raro tino y con más rara prudencia condujo el timón de la mentada y vieja nave política hasta el soñado puerto, sin que ni una vez tropezase en ningún bajo ni arrecife de tantos como estaban tendidos en el ancho y encrespado mar electoral.

La nueva Cámara y el Senado renovado en una parte, se instalaron en el período usual, y el 25 de setiembre de 1880, el general don Manuel González fué declarado presidente constitucional de la República, por 44,528 votos. El 30 de noviembre de 1880, el general Díaz bajó pacíficamente del poder que había ejercido desde la batalla de Tecuac, y entregó en paz la República á su sucesor. Igual hecho pasó únicamente cuando el general don José Joaquín Herrera entregó la presidencia á su sucesor el general Arista, y se repitió en esta ocasión con aplauso unánime de toda la nación y aun de los países extranjeros, donde se tenía por seguro que el cambio presidencial ocasionaría, como otras tantas veces, una larga y sangrienta guerra civil.

El Ministerio que el general Gonzalez formó, y que subsiste hasta el momento en que termina la impresión de este pequeño libro, es el siguiente :

Relaciones, Lic. D. Ignacio Mariscal.
Gobernación, Lic. D. Carlos Díez Gutiérrez.
Justicia, Lic. D. Ezequiel Montes.
Fomento, General D. Porfirio Díaz.
Guerra, General D. D. Jerónimo Treviño.
Hacienda, Comerciante D. Francisco Landero.

El general Pacheco pasó á servir el gobierno del Distrito; el general Rocha, que había permanecido cuatro años en París, regresó y fué nombrado jefe del Colegio Militar; el general Negrete volvió á la vida privada, libre de toda pena: la mayor parte de los altos funcionarios nombrados por el influjo de Tagle y de Benítez han quedado en sus destinos, y la administración del general González, aceptada y bien recibida ya por la nación, marcha con calma y con suma prudencia en todos los asuntos que van ofreciéndose. La oposición casi es nula, y muy probable una larga época de paz y de progreso material.

— ¿Qué otras cosas de importancia acontecieron desde principios del año de 1878 á fin de febrero de 1881?

— Se pueden referir multitud de sucesos, pero sólo hablaremos de los más señalados é importantes.

El día 2 de abril de 1878 se inauguró un tramo de ferrocarril de México á Cuautitlan. Este ferrocarril debía haber sido para Toluca.

En el paquete francés que salió de la bahía de Veracruz á mediados del mes, se embarcaron para Europa muchas familias mexicanas con el objeto de asistir á la grande Exposición que se verificó en París. En ese mismo tiempo se recibieron en México noticias muy pormenorizadas de la terrible guerra que estalló entre la Turquía y la Rusia, y á poco se supo que la paz se había firmado en 3 de marzo en San Stéfano.

En principios de junio hizo explosión una caja de dinamita (que se creía, por haberse equivocado con otra caja, contenía agua y reliquias de Nuestra Señora de

Lourdes), y causó la muerte de varias personas de la conocida familia Veraza. Esto pasó en San Ángel.

En el mes de junio regresaron á su patria varias personas notables que habían permanecido en el extranjero desde la caída de Lerdo, entre ellos los licenciados Juan José Baz y Manuel Romero Rubio. Posteriormente han ido viniendo otros y tomando parte en el servicio militar y algunos puestos públicos.

— ¿Qué ha hecho, entretando, el señor Lerdo?

— Parece que tuvo parte activa en la expedición de Escobedo, como hemos indicado, pero después de esto ha vivido retirado de todos los negocios en un hotel de Nueva York.

En ese mismo mes de junio don José M. Mata ocupó el puesto de secretario de Relaciones y duró muy poco tiempo.

En principios de enero de 1879 llegaron á México varios comerciantes de Chicago (cosa de 140 personas): se les recibió como si fueran unos potentados: tren y almuerzo gratis, funciones de teatro, paseos, gran baile en la Lonja, exposición en el patio de Minería; cuanto se pudo inventar. Se gastaron más de \$ 15,000, y los chicaguenses se marcharon sin despedirse de los mexicanos que estuvieron más de un mes obsequiándolos.

En febrero fué asesinado en Mazatlan un joven periodista llamado Valadez.

En principios de marzo comenzaron en los llanos del paseo de Bucareli los trabajos para la exposición preparaba por el ministro de Fomento, general Riva Palacio, la que por fin no tuvo efecto, por la oposición del ministro Tagle y por las escaseces del Tesoro federal. Se gastaron cosa de \$ 50,000 y hubo una crisis ministerial. Renunció el ministro de Hacienda don Matías Romero. Le sucedió el licenciado don Hipólito Ramírez, que duró cuatro días, y por fin, se separó del de Fomento el general Riva Palacio.

Estalló en África una guerra entre la nación de los zulús y la Inglaterra. Fué matado en ese país el príncipe imperial hijo de Eugenia y de Napoleón III. Esta noticia se recibió en Londres el 23 de junio de 1879.

En agosto fué asesinado en Cabul el mayor Cavagnari y toda la legación inglesa y su escolta. Guerra en esa parte de la India.

Por el mes de Setiembre del mismo año de 1879 se descubrieron unas minas en Sierra Mojada (Estado de Coahuila), y se exageraron sus riquezas tanto, que multitud de personas emprendieron el viaje para hacerse ricas en pocos días. Á poco toda esa fábula se convirtió en triste realidad. Sierra Mojada es hoy un mineral de pocas esperanzas.

El 1.º de setiembre de 1879 se estableció en la Colonia de los Arquitectos una casa de asilo para mendigos, iniciada y fundada por el impresor don Francisco Díaz de León y sostenida por la caridad pública. Este asilo es el primero en su género que se establece en México.

En el mes de diciembre, el secretario de Hacienda don Trinidad García presentó un proyecto para el establecimiento de un Banco y emisión de \$ 15,000,000 en billetes. Fué muy mal recibido en la Cámara de diputados, y quedó en el archivo.

El 21 de diciembre á las cuatro de la mañana salió el general González para la campaña de occidente, cuyo éxito hemos ya referido.

En ese mismo mes llegaron á México los ministros de Alemania, Bélgica y Portugal.

El día 24 se inauguró el ferrocarril construído por el gobierno desde la Esperanza á Tehuacán.

En mediados de enero de 1880, unos bandidos asaltaron en la Barranca del Muerto, cerca de San Ángel, el tren del ferrocarril. Robaron, mataron é hirieron: fueron aprehendidos por la policía, y absueltos por el

jurado. Esto causó un grande escándalo, y los jurados lo causan hasta hoy. El jurado aplicado á los ladrones y asesinos es contrario á la Constitución.

En el mismo mes de enero entraron á funcionar como secretario de Hacienda don Manuel Toro y de Gobernación don Felipe Berriozábal.

El 18 de febrero llegó á Veracruz el general Grant, que había sido presidente de la república de los Estados Unidos. Subió á México inmediatamente. Se le recibió muy bien y se le alojó en la casa de Minería, á costa de la municipalidad.

El 20 falleció el señor don Mariano Riva Palacio, persona muy notable y que tenía la estimación general, por su honradez, talento y buen carácter.

El 8 de abril falleció la señora doña Delfina Ortega, esposa del presidente de la República, general Porfirio Díaz.

En noviembre del mismo año de 1880 llegó el ministro francés Mr. Boissy d'Anglès, habiéndose reanudado, por las negociaciones del ministro Ruelas (que falleció antes de ver concluída su obra) la amistad entre Francia y México.

En el curso del mes se otorgaron varias concesiones de ferrocarriles, siendo las más importantes las de Symon y socios y la de Sullivan y Pálmer, las que comenzaron desde luego sus trabajos con mucha actividad.

Por último, el 30 de noviembre, señalado por la Carta fundamental, en medio de repiques y salvas de artillería, tomó posesión de la presidencia el general don Manuel González, entregándole el mando supremo el general Díaz y la República en absoluta paz.

FIN DE LA DÉCIMA EDICIÓN.

CATÁLOGO DE LOS REYES INDÍGENAS

NÚMERO 1.

REINO DE HUEHUETLAPALLÁN

REYES CHICHIMECAS

Esta historia, la más antigua, de las tribus que poblaron la mesa central de Anáhuac, es incierta, vaga y quizá fabulosa. No hay un dato geográfico aproximado que indique dónde existió el reino de Huehuetlapallán. Los primeros reyes de que hay noticia, son :

1.º Nequamenth. — 2.º Namocnix. — 3.º Miscohuatl. — 4.º Huiztilopochtli. — 5.º Huetmuc. — 6.º Nauyotl. — 7.º Quauhtepetla. — 8.º Nonohualca. — 9.º Huetzín. — 10.º Quauhtonal. — 11.º Matsatzín. — 12.º Quetzal. — 13.º Icoatzín.

El reinado de estos monarcas abraza una época de 2,515 años. En 719 ó 20, Icoatzín fundó la monarquía Tolteca, dando á su hijo el mando, y sigue la serie de reyes que se refieren en el Catálogo núm. 2.

NÚMERO 2.

REINO DE TOLLÁN

Este reino, ó mejor dicho, la dinastía Tolteca, duró 384 años, y según la cronología seguida en este libro, duró 397 años. Los toltecas hicieron una peregrinación de 130 años, hasta que se establecieron en Tollán. Sus monarcas fueron en el orden siguiente :

Icoatzín, emperador chichimeca, nombró á su hijo segundo rey de Tollán, y fué el primer monarca ; se llamaba :